

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTOresco DE LITERATURA.

NUM. 335.

MADRID 31 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



YO TAMBIEN ME VOY DESLIZANDO ENCOJIDO, CON LAS MANOS METIDAS EN LOS BOLSILLOS DEL GABAN.

EL INVIERNO.

(Conclusion.)

¿Qué muger es esa? Anoche la vi en el magnífico salon de... Bailaba como una Sífide; encantábame su tallo; su color sonrosado, la elasticidad de sus movimientos eran poderosas seducciones contra mi corazón. ¡Qué contraste! Ahora va á visitar á sus amigas envuelta en telas, metida en un rebelde capuchon y en unos zorrros que la sirven de guantes y de careta. Verdad es que yo tambien me voy deslizando encogido, con las manos metidas en los bolsillos del gabán y asomando por no ahogarme la punta por encima de la chalina.

El que desee disfrutar completamente de las delicias del invierno asista á una ópera. El teatro está lleno, y muchos que en las horas de despacho no han encontrado lunetas á su justo precio las han obtenido despues de la sinfonía por la mitad del valor. Sale la prima donna assoluta y una salva de aplausos revela que es la favorita del público. Sin embargo no está en voz, porque canta en invierno y hace dos meses que no puede desterrar el resfriado. Pasa el recitado entre doce ó catorce estornudos, pero el andante marca *sostenuto*; y vaya Vd. á sostener un ardate con un resfriado. Imposible. Así es que entre el público y la prima donna se entabla la siguiente escena:

PRIMA DONNA.....	Crudel tirano.....
LA ORQUESTA.....	Pum... pim... pum...
CORO DE LAS LUNETAS.....	Ach.... ach.... achi...
PRIMA DONNA.....	¡Pieta.... psig... di me!
UNA VOZ DESDE UN PALCO.....	Jum... jum... jummmm.
OTRA IDEM.....	Dominus tecum.
LA PRIMERA.....	Muchas gracias.... Juuuuum.
ORQUESTA.....	Pataplum..... flim..... flam.
UN VIEJO.....	Gerrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrr.

PRIMA DONNA.....	Vorrei morir.
UNA SEÑORA.....	Psig... psig... psigqqqq.
PRIMA DONNA.....	¡No-o-orrei morir! Vo-orrei moooooo.....
	Psig.... rir.
CORO GENERAL.....	Chchchchchchchch.

Para transformar en un laberinto de estornudos y de toses asmáticas una particion de BELLINI basta un capricho del invierno: él es el que inspira á las gargantas y á las narices mas antimusicales el deseo de darse á conocer en las mas imponentes ocasiones.

De aqui resulta que en la parte mas espresiva de un duetto siempre hay en el teatro algun virtuoso, que dice:

— Estos cantantes son insufribles y la música detestable: *por cierto que no merecia la pena de que yo me incomodase tanto.*

El invierno es el santo patron de los amantes y de los ladrones, ciudadanos muy difíciles de distinguir por los muchos puntos de contado que entre si tienen.

Allá vá un atrevido que con ayuda de una cuerda escata la pared de un jardin; el piso de este, endurecido por el hielo, repite los pasos del nocturno rondador, quien desde luego se figura que el jardinero está en acecho con el fusil preparado para regalarle media docena de postas ó una decente perdigonada. Avanza con todo, y á cada momento se detiene creyendo que oye el ladrido de un mastin, hasta que por fin da gracias á Dios porque el cielo empieza á cubrirse de nubes. Protegido por ellas llega á una puerta; la abre con una llave falsa y entra. Pasa una hora; pasan dos; pasan tres.... y la nieve entapiza los senderos del jardin. Nuestro misterioso personaje, ¿es un amante ó un ladrón? Lo único que sabemos es que al salir se desespera porque tiene que dejar estampadas en la nieve las señales de sus pasos. Segun la historia, Eginardo debió su salvacion en un lance parecido al favor singular de su robusta amiga; pero no corre por las venas de nuestras tiernas damas la sangre de Carlo Magno, y por otra parte semejante sacrificio solo puede hacerse por un amante. ¿Y el ladrón? El ladrón no tiene mas remedio que hurtar el cuerpo á las miradas

de los curiosos, y para esto basta una noche de invierno: en cuanto á los pies.... que vayan por donde puedan.

Entre las muchas gracias del invierno debemos contar la de los incendios; que se quema la casa á media noche, y que el marido, la muger y los hijos tienen que huir por las escaleras en camisa ó saltar por la ventana: nadie negará que esto es una delicia; si llueve ó nieva, si arrecia el viento, la delicia se convierte en una felicidad indudable. Lo mas que puede traer consigo es una baldadura, ó la muerte. ¿Y quien dice que esta no es dicha y dicha verdadera para el que acaba de perder en las llamas su fortuna?

EL TERRIBLE VENGADOR,

ó

LOS NEGRITOS.

XXIV.

EL CASAMIENTO Y LA MUERTE.

En vano quiso Matilde que Enrique permaneciese á bordo; en vano le representó con vivos colores el inminente riesgo que le amenazaba. si por desgracia caia en poder de sus enemigos,

—No me negueis este gusto, amada mia, la dijo él; es imposible que yo permanezca tranquilo, mientras no sepa que ninguna desventura os amenaza. ¡Feliz! puede Vd. acortar de véla hasta mi vuelta. No hay el menor cuidado en cuanto al buque, porque la corbeta no osará bajar el rio de noche para perseguirnos, y cuando amanezca ya estaremos nosotros en alta mar, con tal que evitemos los escollos de la desembocadura.

Dichoest cogió en sus brazos á Matilde y la trasbordó al bote en donde ya les esperaban los remeros.

—Darémos un par de bordados, le gritó Borrasca cuando se separaban del costado; me parece que es el medio mas disimulado de esperar la vuelta de Vd.

— Como quieras, le contestó el capitán; procura aprovechar la sombra, para que la claridad de la luna no te esponga á los fuegos de la corbeta.

Alejóse el bote, y el bergantín se preparó para la virada. Dejémosle enfaenado en sus maniobras y sigamos á los que se dirigen al muelle.

Enrique no se separó del timón; no olvidaba que su vida estaba pendiente de un hilo, que los ingleses aprovecharían cualquiera coyuntura que se les presentase para echarle mano, y que por lo mismo iba á cometer la mayor imprudencia en acercarse á tierra: pero al mismo tiempo deseaba separarse de Matilde lo mas tarde posible; queria dejarla por sí mismo en parage seguro, desde el cual pudiese dirigirse sin temor á casa de su padre; ó tal vez presentia su corazón nuevas desgracias y trataba de averiguar en persona los planes que achacaba á sus contrarios. Matilde con la cabeza lánguidamente recostada sobre las rodillas de su amante lloraba de dolor y de resignación, y los cuatro marinos vogaban con empeño mirando á cada instante hacia la orilla. Así navegaron largo trecho sin que se escuchase otro ruido en su travesía que el acompasado de los remos, pero no bien hubo dejado de protegerles la benigna oscuridad de que hasta entonces habian ido cubiertos, cuando divisaron otro bote, que cortando las aguas con increíble rapidez se dirigia al de *Los Negritos* con ánimo al parecer de encontrarlo en el gran claro del río plateado por la luna.

— Matilde, dijo el capitán, ahí llegan ya mis incansables perseguidores: andan mas que nosotros y es imposible evitar que nos aborden.

— ¿Por qué no volvemos al bergantín? respondió ella tristemente.

— De todos modos nos alcanzarán; por otra parte, si consiguiésemos reunirnos á él seria preciso forzar de vela y salir del río sin detención, porque tambien la corbeta está en movimiento. No hay remedio: mi buque se va á ver comprometido esta noche y yo....

— ¡Ah! No prosigais.... yo sola he causado vuestros males.... ¡Enrique!... ¿Por qué habeis querido acompañarme?

— Tranquilizate; tal vez nos alarmamos sin motivo; con todo, cumplamos con nuestro deber, por si son ellos. Muchachos. ¿Traeis las pistolas?

— Pistolas y puñales contestaron los marinos.

— Os prohíbo disparar un solo tiro, á fin de no proveerles á que hagan fuego contra nuestro bote: aqui no tenemos mas recurso que arrojarnos lo posible á tierra y arrojarlos al agua para salir á nado, dejando á esta dama en la embarcación para que el enemigo la ponga en salvo; á no ser que os parezca mas conveniente el entregarnos....

— Eso no, eso no; vale mas morir.
— Ea pues; apretad los puños y Dios nos proteja.

El bote volaba por la superficie del río, pero los cuatro marinos no podian continuar desplegando los esfuerzos que se necesitaban para dejar buelada la persecución de los ingleses: llegó el caso de faltar á uno de ellos el aliento para vogar despues de haber comenzado á vomitar alguna sangre, y por último se rompieron dos remos.

— Muchachos, les gritó Enrique, basta ya; habeis hecho cuanto puede exigirse de la humana naturaleza, y todo ha sido inútil; Dios no acepta nuestros esfuerzos para libertarnos, y debemos rendir el cuello á la mala suerte con aquella serenidad que nos ha acompañado siempre en los combates. Dejad que llegue el enemigo, y pues la resistencia es inútil, sepamos, si es preciso, morir con valor: nuestros amigos nos vengarán.

— Capitán, quizás ganemos la ribera á nado...
— Sois libres para probar fortuna, pero ninguno de vosotros llegará á ella desde aqui.

— ¿Y Vd. capitán?
— Yo me quedo para que los ingleses sacien su furor derramando mi sangre.

— ¡Enrique! exclamó Matilde; ya están aqui... ¡Dios mío!... Por mí... por mí vas á perecer... ¡Ah! quitame la vida antes que yo vea traspasado tu corazón.

El capitán la abrazó amorosamente y la dijo: — Matilde mía; este es el momento mas gran-

de, el mas solemne de todos los que brindan al hombre dulzuras ó infortunios: es el momento de la muerte para el desgraciado que la espera con el alma llena de remordimientos y de amor; quisiera un sacerdote para decirle mis culpas.... pero Dios está aquí, entre nosotros, y en medio de este río solitario, á los pies de una amante virtuosa que pedirá al cielo mi perdón, yo tambien le imploro....

Los dos amantes se arrodillaron para murmurar una oración, y añadió Enrique:

— Ya no les temo; ya puedo morir.... ¡Matilde! Habia jurado envenenarme antes que permitir que me tocasen los ingleses, pero Dios no quiere que me manche con tan horrendo crimen. Toma este *Solitario*, don de tu amor y de tu constancia, y consérvalo hasta tu muerte.

— Te seguiré al sepulcro, porque el dolor me matará, replicó Matilde deshecha en llanto. Tu mano, Enrique, tu mano por última vez.

Y estrechándola entre las suyas le preguntó: — ¿Me recibes por esposa en la presencia de Dios?

— Sí, respondió Enrique, y al mismo Dios pongo por testigo de la felicidad que gozo en este instante.

— Yo tambien juro guardarte la fidelidad de esposa y te entrego mi mano y mi corazón.

— ¡Ah del bote! gritaron los ingleses al mismo tiempo: ¿Sois gente del pirata?

— Sí, contestó Enrique desde la popa; nos entregamos, pero no dispareis; hay aqui una dama....

— No pudo acabar, porque le dirigieron desde el bote enemigo un pistoletazo y la bala le atravesó el corazón.

Matilde arrojó un grito y cayó desmayada: los ingleses la pasaron á su embarcación, entregándola despues á su padre que murió de pesadumbre á consecuencia de aquel suceso: los cuatro remeros del infortunado Enrique de Guinza fueron conducidos á Jamaica. Al amanecer, la corbeta de guerra bajó el río para dar caza al bergantín *Los Negritos*, pero este habia desaparecido en el mar, y nunca se volvió á oír noticia de él. Cuando llega algun extranjero á Nueva-Orleans le llevan sus amigos de paseo hácia la orilla del río y le dicen:

— ¿Vé Vd. esa casita aislada que parece la choza de un pescador? Pues ahí vive la loca Matilde, viuda del pirata, que en otro tiempo fué muy hermosa.

CONCLUSION.

El bergantín inglés en que el autor de esta novela hizo su primer viaje á América fué visitado al norte de las Islas *Bermudas* por otro bergantín, cuya bandera era negra: el capitán de este se hacia llamar Perkins pero hablaba perfectamente el castellano. Dijo que no echaba á pique nuestro buque, lo que iba un español en él, pero que era el primer casco inglés que escapaba con vida de sus manos. Pidónos aguardiente y seis barriles de harica, y en pago entregó al que escribe estas líneas varios apuntes de un viaje al Africa, diciendo:

— Haga Vd. por imprimirlos en la Habana: que es cosa buena y verdadera, y asegure Vd. á quien no le crea, que ha conocido Vd. personalmente á ese buen amigo que vá apuntado con el nombre de *Borrasca*.

J. M. DE ANDUEZA.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

FRANCISCO PIZARRO.

Una de las prendas que mas sobresalieron en Pizarro fue la constancia y sufrimiento en los trabajos. Con efecto, era preciso que estuviese dotado de un temple de alma extraordinario el hombre que seguido de solos trece compañeros se atrevió dirigirse á desconocidas regiones, sin mas amparo que el cielo, pero con la esperanza de dar á sus reyes una nueva corona, aunque fuera á costa de su vida. Con ciento catorce hombres salió el conquistador del *Perú* de *Panamá*, y los trabajos y calamidades que sufrió fueron tales que en la isla del *Gallo* le abandonaron ca-

si todos. Solos trece correspondieron á su confianza y padecieron en la *Gorgona* una hambre horrorosa, por no faltar al juramento que habian hecho. La historia ha calificado con el dictado de *héroe* á grandes capitanes que no poseyeron la fortaleza ni las virtudes de Pizarro. Los valerosos hechos de armas pueden bastar para adquirir la *inmortalidad*, mas no la *heroicidad*. *Napoleon* será inmortal, pero no héroe. Si no se hizo digno de este título el conquistador del *Perú*, díganlo las siguientes líneas.

«Francisco Pizarro, cuando vió que todos los suyos, sin respetar la buena compañía y hermandad que les habia hecho, estaban perplejos y mas inclinados á volverse que no á pasar adelante, por sacarlos de confusiones y tambien por verlos que se declaraban por amigos suyos, echó mano á la espada é hizo con la punta de ella una larga raya en el suelo hácia la parte del *Perú*, donde le encaminaban sus deseos, y volviendo el rostro á los suyos, les dijo: Señores, esta raya significa el trabajo, hambre, sed, cansancio, heridas, enfermedades y todos los demas peligros y afanes que en esta conquista se han de pasar hasta acabar la vida; los que tuvieren ánimo de pasar por ellos y vencerlos en tan heroica demanda; poseen la raya en señal y muestra del valor de sus ánimos y en sentimiento y certificacion de que me serán fieles compañeros, y los que se sintieren indignos de tan gran hazaña, vuélvase á *Panamá*, que yo no quiero hacer fuerza á nadie, que con los que me quedaren, aunque sean pocos, espero en Dios, que para mayor honra y gloria suya y perpetua fama de los que me siguieren, nos ayudará su eterna magestad, de manera que no nos hagan falta los que se fueren. (1) Este rasgo solo es comparable con el de *Hernán Cortés* cuando destruyó sus naves. ¿Y era entonces *Francisco Pizarro* algun jóven impelido por la ambición á arrostrar las miserias y las privaciones? Mas de cincuenta años tenia cuando emprendió la conquista del mas vasto y rico imperio del mundo, de concierto y compañía con *Diego de Almagro* y *Hernando de Luque*; y seguia el imparcial historiador que seguimos, los dos primeros eran hombres ricos y famosos por las hazañas que en otras conquistas habian hecho, particularmente *Francisco Pizarro*, que habia sido Capitan y teniente de Gobernador, año de mil quinientos doce en la ciudad de *Uraba*, cuando la conquistó y pobló él mismo con cargo de teniente general por el gobernador *Alonso de Hojeda*, y fué el primer capitan español que en aquella provincia hubo, donde hizo grandes hechos, y pasó muchos y muy grandes afanes. — Tambien se halló en el descubrimiento de la mar del Sur, con el famoso sobre los famosos *Vasco Nuñez de Balboa*, y en la conquista de *Nuevo Reino de Dios y Panamá* con el gobernador *Pedro Arias de Avila*»

Si hemos de dar crédito á diversos historiadores, la conquista del *Perú*, descubierto por *Perez de la Rúa* en mil quinientos quince, se efectuó por Pizarro en mil quinientos veinte y cuatro, segun unos, segun *Voltaire* en mil quinientos veinte y siete y segun *Garcilaso*, que hace á nuestro héroe su descubridor, y reúne en sí mismo las opiniones de *Herrera*, *Zúrate*, *don Alonso de Ercilla*, *don Pedro de Zieva*, *Francisco Lopez de Gomara*, *el P. Acosta* y otros, aunque no cita época fija, da bastante á entender que se emprendió á fines de mil quinientos treinta ó principios de mil quinientos treinta y uno.

(Continuará.)

TEATROS.

CRUZ Y PRINCIPE.

No hay funcion.

CIRCO.

A las ocho de la noche.
PURITANOS Y CABALLEROS.

4) Comentarios Reales de los Incas.

IMPRENTA DE BOIX.